

# macro-iglesia y micro-iglesia en la perspectiva del bautismo

## I. DIVERSOS PLANTEAMIENTOS DEL PROBLEMA.

El problema Macro-Iglesia y Micro-Iglesia se ha enfocado desde diversas perspectivas. Dentro de la problemática del profetismo actual González Ruiz no se ha fijado tanto en la disyuntiva entre una u otra Iglesia, cuanto en la implicación dialéctica de ambas: "Ciertamente, las micro-iglesias pueden ofrecer una alternativa a la absorción corruptora de la macro-iglesia, pero solamente serán eficaces si esta relación con la macro-iglesia es *dialéctica*. La absolutización de la solución micro-iglesia no hace más que trasladar el problema, no resolverlo. Las micro-iglesias deben insertarse en el área impura de la macro-iglesia" (1).

Es claro que esta perspectiva no es la que tomaremos para estudiar el problema desde el punto de vista del bautismo. Lo que dice G. Ruiz entra de lleno en la problemática de las comunidades proféticas y comunidades tradicionales. Indudablemente que en la raíz de esta problemática está una interpretación del dinamismo de la fe a la que se nace en el bautismo.

"Para mí —dice J. Daniélou— esta preocupación por un cristianismo que pueda ser el de un gran pueblo cristiano, que no sea simplemente el de una minoría, es fundamental". "Y sin embargo, tenemos siempre la obligación de hacer que esa inmensa masa de los hombres llegue a un cristianismo cada vez más personal". Ahora bien, "el problema que aquí se plantea es sobre las condiciones en que puede realizarse este cristianismo personal", porque "la libertad no es absolutamente una cosa abstracta e independiente de las condiciones en que se ejercita". No es que el ejercicio de la libertad esté determinado, "pero sí condicionado por el medio ambiente dentro del que dicha libertad se encuentra". No se trata de un cristianismo sociológico, en el que la fe se reduciría a un compromiso social, sino de que "la mayor parte de las personas necesitan, para ser fieles a lo que son profundamente, estar suficientemente sostenidas por el ambiente que las rodea y que, cuando se encuentran dentro de un ambiente que va en sentido contrario, sólo algunas personalidades de temple excepcional pueden resistir". "Por otra parte es absolutamente imposible disociar el aspecto personal y el aspecto social de la vida religiosa: la Iglesia no está constituida por individuos, está esencialmente constituida por familias". "El problema de la transmisión de la fe a través de la familia es fundamental". "Por eso —dice J. Daniélou—, a mi juicio, es tan importante que la fe forme en cierto

modo parte de la civilización, que en cierto modo está puesta al alcance de todos". Concretamente para Daniélou, la cuestión no es "mantener ciertas formas de cristiandad ya pasadas, sino de lo que puede ser en el futuro la existencia de un ambiente que haga posible la existencia de un pueblo cristiano", de la fe de las masas (2).

La problemática suscitada por Daniélou es apasionante, porque en el fondo está toda la discusión sobre una Iglesia en régimen de cristiandad o una Iglesia misionera. Pero por referirse directamente al problema de las instituciones profanas como marco condicionante para el nacimiento y desarrollo de la fe, nos llevaría a emprender unas consideraciones que no versarían sobre el objetivo principal de este artículo.

Un tercer enfoque lo proporciona la opinión de los que reflexionan sobre el hecho de que las Iglesias cristianas tienen la norma de bautizar a los niños. K. Barth acusa a las Iglesias protestantes de no querer renunciar a ser una Iglesia popular. Ve con claridad que no podría dejar de ser una Iglesia multitudinaria, si renunciase al bautismo de los niños, y se plantea la pregunta de si los cristianos no deben constituir una minoría, e incluso una minoría débil. Más fuerte es la acusación de Kierkegaard: acusa al clero de hábil manejo egoísta al imponer al hombre en su edad más tierna y por eso más indefensa unos compromisos sagrados de los que difícilmente se va a liberar luego (3).

Ante estas opiniones se levanta una réplica en el campo de la teología protestante: O. Cullmann reacciona contra Barth y nota que el problema del bautismo de los niños hay que plantearlo en el terreno de la teología bíblica, no en el de una Iglesia multitudinaria o confesante, ya que para Barth no es admisible el bautismo de los niños, porque con eso se quiere mantener una Iglesia multitudinaria. Pero Cullmann atina al decir que con esto pretende Barth mantener a todo trance una Iglesia confesante, de minorías, montada solamente sobre la afirmación y el testimonio de la fe personal de los creyentes, con lo cual el problema sigue en pie, sólo que desplazado a otro terreno (4). Sin embargo hay que notar que, si el problema del bautismo de los niños no se puede plantear desde el problema de la Iglesia, es cierto que la solución que se le dé al bautismo de los niños condicionará todo el planteamiento de una Iglesia multitudinaria o confesante. Porque bautizar los niños en masa y tener una Iglesia multitudinaria son realidades inevitablemente convertibles. Respecto a la acusación de Kierkegaard, hay que decir que no se puede afirmar rotundamente que el bautismo de los niños haya estado motivado por el deseo del clero de manipular a los hombres; eso sería ignorar la honradez de tantos hombres de Iglesia sinceros y limpios.

Pero sí es claro que el niño bautizado no tiene posibilidad de aceptar personalmente el compromiso de la fe, y que, dada la situación pastoral de la Iglesia respecto al bautismo, los bautizados se encuentran en muchas ocasiones en una situación de alienación respecto del evangelio. Porque, al desarrollar su vida en un ambiente con frecuencia descristianizado, no llegan a vivir según las exigencias fundamentales del bautismo.

## II. CAMBIO DE PERSPECTIVA

A mi parecer ninguna de estas perspectivas conduciría a dar con el planteamiento adecuado de la cuestión que nos ocupa en este artículo. En el fondo lo que hacen es plantear desde primera hora una cuestión de número, lo cual es desacertado. Sobre todo porque si se opta por una élite, se impide que la plenitud de la redención llegue a todos; y si nos decantamos por la multitud puede suceder que sufra menoscabo la exigencia de la fe. Será mejor ir derechamente al fondo de la cuestión: el bautismo tiene sentido en cuanto nos asocia a la muerte y resurrección de Cristo, cuya dimensión fundamental es ser muerte y resurrección para los demás, para nosotros; por consiguiente, al nacer a la fe en el bautismo, el cristiano acepta dinámicamente convertirse en un ser para los demás. Sobre esta perspectiva el planteamiento sufre un cambio: de Iglesia multitudinaria - Iglesia de minorías, a una radical opción por una Iglesia que por su disposición y compromiso sea una Iglesia *para* el pueblo. En esta nueva perspectiva puede dar la impresión de que prejuzgamos de antemano la cuestión, inclinándonos por una Iglesia de minorías que excluiría el bautismo de los niños en masa. No se trata de eso. El bautismo de los niños es algo que está de acuerdo con la doctrina bíblica, si es que existe una vinculación especial de fe. Si ésta no se da, no hay argumentos bíblicos ni teológicos que justifiquen la administración de ese bautismo; ha de existir un compromiso de fe de los que se responsabilizan de la futura educación en la fe del niño, en el acto y en el momento mismo del bautismo. Este cambio de perspectiva según el cual el cristiano es un ser *para* los demás en virtud de la fe del bautismo nos obliga a reflexionar en una doble dirección: ¿cuál es la vivencia de fe de los cristianos y cuál la actitud de los sacerdotes ante el ministerio?

## III. FIELES Y MINISTROS ANTE EL BAUTISMO

### a) *Los fieles:*

Ayudados por los resultados de la encuesta citada por R. Canales en "Aspecto sociológicos del bautismo", en este mismo número, nos encontramos con que el 40,84 por ciento de los encuestados cree que se perdería muchísimo si no se bautizara la gente; si además tenemos en cuenta que para el 14,19 por ciento se perdería mucho y que para el 9,72 por ciento se perdería bastante, tenemos un total del 64,30 por ciento para el que se puede concluir una apreciación muy positiva del bautismo.

Pero dado nuestro planteamiento inevitablemente hemos de ver qué resultado arroja la encuesta citada al preguntar "qué supone para Vd. actualmente la fe". Para un 34,48 por ciento es "un conocimiento de verdades religiosas", y para el 25,94 por ciento es "un compromiso con Dios y en la sociedad". Como se puede apreciar el mayor porcentaje tiene una concepción intelectualista de la fe, mientras que la concepción de la fe como un compromiso se encuentra en segundo lugar. Quizás la diferencia cuantitativa entre una y otra concepción sea pequeña, pero aún así esto supone una situación de confusión. En esta situación de con-

fusión de los fieles hemos de pensar que ellos no se van a aclarar por sí solos. Si de algún sitio ha de venir la solución es de los ministros. Ahora bien, ¿están capacitados los sacerdotes para clarificar a los fieles en su trabajo pastoral?

b) *Los ministros.*

A esta pregunta que ha quedado planteada respondemos sencillamente que los sacerdotes, en gran parte, no están capacitados para clarificar a los fieles. No cabe duda de que hay ministros que pueden ofrecer en su pastoral una solución en orden a la clarificación que necesitan los fieles, pero éstos constituyen un porcentaje insuficiente. Una gran parte del clero no está capacitada para esta tarea pastoral. Y esto por dos razones: la primera, porque a la teología que han recibido en los seminarios ni siquiera se le ha ocurrido plantearse el bautismo de los niños como posible problema. Se aceptaba como un hecho dogmáticamente incontestable, ilustrado con una perspectiva histórica sobre las distintas controversias suscitadas; era un hecho que venía por sí solo, algo definitivamente resuelto en el plano de la dogmática, pero cuya problemática pastoral no se abordaba en serio. Y en segundo lugar, porque la situación actual de los sacerdotes ante la pastoral es problemática.

J. L. Martín Descalzo ha presentado los resultados de la encuesta nacional del clero (5). Han sido encuestados 7.000 sacerdotes a cerca de una serie de cuestiones de máxima importancia. Para Martín Descalzo la situación avalada por la encuesta es la de que "el clero español goza de buena salud". Los resultados han sido presentados en diez capítulos. En el capítulo IV presenta la problemática de la "Acción pastoral y nivel de entusiasmo" de los sacerdotes. La acción pastoral es presentada sólo en uno de sus aspectos: la liturgia ante la que el 75 por ciento es abiertamente favorable a las nuevas orientaciones. Respecto a la idea de cambio aplicada a toda la pastoral, los sacerdotes echan de menos una dirección diocesana hasta tal punto que el 62 por ciento afirma que este hecho es un problema grave. La problemática doctrinal de los fieles no la comprende el 3 por ciento de los sacerdotes. Evidentemente que es un porcentaje muy bajo, pero es que resulta que "un 35 por ciento confiesa que aunque la comprende no sabe qué solución dar", y entonces sí que la situación es seria ya que es un total del 38 por ciento el que se encuentra un tanto al margen de las dificultades y problemas de los fieles. Ahora bien, esto supone un porcentaje bastante elevado y justifica, creemos, nuestra opinión de que los ministros no están, en gran parte, en condiciones como para desarrollar una pastoral en orden a la clarificación de los fieles respecto al bautismo.

## CONCLUSION

Se hace imperioso revitalizar el sentido profundo del bautismo dado que sólo el 25,94 por ciento de los fieles lo capta correctamente: como nacimiento a la fe que compromete seriamente al individuo con Dios y con los hombres. Esta situación ha de ser clarificada por los ministros, pero mientras estos no aclaren su problemática pastoral no puede es-

perarse que solucionen la que se les suscita a los fieles, concretamente, esta del bautismo. Por todo lo cual y dado nuestro enfoque, creemos que la verdadera cuestión respecto al problema Macro-Iglesia y Micro-Iglesia, no es si se ha de administrar el bautismo a muchos o pocos, sino si los ministros han aclarado su problemática pastoral en la que el bautismo sea proclamado y comprendido como principio de un compromiso serio con Dios y con los hombres. Si esta fe es aceptada por muchos, el pueblo de Dios será numeroso; si son pocos los que la aceptan, el pueblo de Dios será minoría.

## NOTAS

1. G. RUIZ, PROYECCION, núm. 66, p. 162.
2. J. DANIELOU y JEAN-PIERRE JOSSUA, *Cristianismo de masas o de minorías*, SIGUEME. Salamanca 1968, pp. 15-26.
3. S. KIERKEGAARD, *Der Augenblick*, núm. 7, 6: *Gesamelte Werke...*, t. 12, 1909, p. 106 ss.
4. O. CULLMANN, *Le Batême des enfants et a doctrine biblique du batême*. Neuchatel 1948.
5. J. L. MARTIN DESCALZO: *Vida Nueva*, 722 (1970), 17-19.

“¿Si consideramos que el bautismo es, como primer paso en la vida cristiana, un acto de *obediencia* al mandamiento de Dios, que debe ser realizado en libertad, de una vez para siempre y que es ejemplar para todo el futuro? Hace falta que este futuro, con todas las cosas grandes o pequeñas que se hará o sufrirá, esté determinado y marcado como obediencia siempre nueva al mandamiento de Dios, al cual habrá que prestar atención siempre nueva también. No se trata de someterse como un esclavo, que en el fondo no quiere obedecer y de hecho no obedece, haga lo que haga; se trata de obedecer como un hombre libre, como un hijo de Dios liberado, que hace y sufre de gana lo que haga falta hacer y sufrir: mañana, pasado mañana, hasta el fin... ¡Qué audacia constituye el bautismo para todos los interesados, si no hay para ellos, a partir de él, más que un futuro que lleva consigo tantas exigencias?”.

K. BARTH, *Dogmatique IV*, t. 4, pp. 212s.